



¿Confianza y credibilidad?

Durante los últimos días he escuchado comparar los momentos que vivimos con la Transición. Aún no había nacido en aquellos años y obviamente no tengo recuerdos propios, pero sí creo que estos momentos que vivimos son igualmente críticos para nuestro país. Debemos asumir este tiempo con responsabilidad, todos, desde la posición que tengamos. Con altura de miras y poniendo siempre a España y, especialmente, a los españoles por delante de nuestros intereses coyunturales.

Los socialistas fuimos responsables en el Gobierno, evitando el rescate de nuestro país, y lo estamos siendo en la oposición. No todos hemos mantenido la misma actitud ante la crisis. Basta recordar las palabras del actual ministro de Hacienda cuando, ante la votación de 2010, que evitó el rescate afirmaba: "Que caiga España, que ya la levantaremos nosotros". Es fácil comparar.

La altura de miras necesaria en estos momentos es precisamente lo que ha demostrado no tener el Gobierno de Rajoy. Un presidente del Gobierno que ante el rescate no da la cara, aún no ha comparecido en el Parlamento y que ha faltado a la verdad. Trataron de convencer a los españoles de que era una buena noticia aquella "línea de crédito" para terminar reconociendo que no les gusta la fórmula. Afirmaban que sería una ayuda "sin condiciones y que no afectaría al déficit", y sin conocer aún la letra pequeña ya sabemos que no será así. El rescate del sistema financiero es una mala noticia para España. Tratar de venderlo de forma optimista es un grave error para la credibilidad de nuestro país.

La crisis, traducida en un duro día a día para millones de personas en

paro, muchos ya sin prácticamente ningún ingreso, nos hace analizar qué pasó, por qué llegamos hasta aquí, en qué nos equivocamos y acertamos, todos. Pero tenemos que centrarnos en ofrecer soluciones capaces de reactivar la economía y que frenen el desempleo. El ajuste por el ajuste no las ofrece. España y Europa tienen que reorientar sus políticas hacia el crecimiento, incluirlas en la agenda y apostar por el empleo, tal como defienden Hollande y Obama y como adelantaba Rubalcaba el verano pasado, hace ya un año. Rajoy tiene que defender los intereses de nuestro país, tiene que hacer suya la propuesta de apoyar un plan en Europa para crecer y crear empleo. Lo necesitamos.

Europa necesita líderes y liderazgos que crean en ella. Ser europeo no presupone ser europeísta, ni ser presidente de un país significa de por sí ser un líder. Sin liderazgos y sin europeísmo, nuestros países cada vez pesarán menos en este mundo globalizado en constante movimiento. Cada vez tendremos menos margen de decisión y autonomía.

Hace más de 60 años Europa se encontraba sumida en la devastación. Nuestro continente ha sufrido guerras y dictaduras que habían destruido y empobrecido nuestros Estados, que acabaron con millones de vidas. Un escenario desolador ante el que surge la Unión Europea que hoy conocemos gracias a reconocidos liderazgos. Los europeos supimos hacer de la necesidad virtud, decidimos unirnos para superar juntos los problemas a los que se enfrentaban nuestros países. Y la idea funcionó, lo demuestran las décadas de paz, progreso y democracia.

Es hora de volver a apostar fuertemente. Tenemos que dar pasos adelante en la construcción europea pa-



No todos hemos mantenido la misma actitud ante la crisis. Basta recordar las palabras del actual ministro de Hacienda cuando, ante la votación de 2010 que evitó el rescate, afirmaba: "Que caiga España que ya la levantaremos nosotros". Es fácil comparar

ra ser más Unión y demostrar que nuestro modelo de sociedad próspera sigue vigente y es posible. Más UE para que el Banco Central Europeo defienda a nuestras economías de los ataques especulativos que se están produciendo en los mercados de deuda; también para caminar hacia una unión fiscal y bancaria.

En ese objetivo tendría que estar Rajoy, como debería, al menos hacia el exterior, intentar aparentar ser un líder. Y para eso es necesario que dé la cara ante la ciudadanía. Los silencios no sólo merman su credibilidad, de ellos también depende la de nuestro país. Nuestro principal problema, la credibilidad.

Sembrar dudas sobre nuestro sistema financiero no aporta confianza, eso que tanto prometían; tampoco la aporta desprestigiar al Banco de España y evitar que se conozca toda la información sobre lo ocurrido. No es creíble vender como un éxito el rescate y provocar la mofa de toda la prensa internacional. Credibilidad no aporta hacer todo lo que negaron en campaña que harían, que suceda lo que negaban tan sólo un día antes. Todo esto no parece muy responsable.

Sufrimos una situación y un castigo que como país no merecemos, pero hay que afrontar la situación con valentía y transparencia, generando confianza. El Gobierno debe reflexionar sobre la mala gestión que está haciendo de esta crisis, la irresponsabilidad que demostraron en la oposición no puede seguir siendo su tónica desde la responsabilidad de gobernar. Está en sus manos el destino de nuestro país en uno de los momentos más delicados de nuestra historia. Escuchen y actúen con responsabilidad. ●

Secretaria de Participación, Redes e Innovación de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE